

# Ha muerto Antonio Fernández

• El viejo pintor vivía en Goyán desde hace 40 años

**R**ECIENTE aún el extraordinario éxito de la exposición antológica de su pintura en el Círculo Mercantil, de Vigo, Antonio Fernández acaba de cerrar sus ojos en el mismo lugar en donde hace ochenta y ocho años los había abierto para asombro de paisajes. Quiso morir con esa misma humildad y sencillez con que había vivido, tan serenamente como para que no se enterasen las personas que le rodeaban en sus últimos momentos.

Como otros ilustres maestros de la pintura, Antonio Fernández desaparece en esa gloriosa madurez en que su pincel privilegiado dejó de latir a la par que su propio pulso.

Emigrante en Brasil, siente ahí la llamada del arte, realizando una serie de azarosas exposiciones en ese país hasta que consigue la Segunda Medalla en la Exposición de Bellas Artes de Río de Janeiro. Viajes de estudios a Italia y a Madrid, al propio tiempo que ejecutaba obras tan extraordinarias como "Vuelta al aprisco", "Viernes Santo", "As fiandeiras", "Rebaño", "Narración del soldado", paisajes, marinas, retratos que pasarán a las antologías de nuestra pintura por el culto que a la pureza de la línea y el color, a los volúmenes y espacios y a la luminosidad rendía Antonio Fernández.

Retirado en Goyán, desde hacía más de cuarenta años, prefirió siempre la contemplación de la naturaleza, el recogimiento en su taller y en su obra escondida a cualquier otra manifestación elogiosa.

Su arte fue una ejemplar expresión de autenticidad, una norma de rectitud y una reacción de serenidad como su propia forma de vivir. Así forjó su personalidad artística y su personalidad humana que, para no herir su pudor ante Dios, todavía no nos animamos a descubrir.

E. A.

## NOTA NECROLOGICA

### D. ANTONIO FERNANDEZ GOMEZ

A la edad de 88 años ha dejado de existir en su casa de Goyán el ilustre pintor Antonio Fernández Gómez, cuyo entierro y funerales se celebrarán hoy, domingo, a las cinco de la tarde.

Antonio Fernández era el decano de los artistas gallegos; hasta pocos días antes de morir pintó, contemplando su mundo, con serenidad y pureza, siempre enamorado de su fiel Galicia, que acarició e interpretó con inconfundible luminosidad en el sorprendente quehacer de sus naturalezas, sus marinas, sus paisajes tiernos y jugosos, con la presencia de vacas y de ovejas en una inigualable profundidad de matices.

Fue un pintor andariego, obediendo siempre a las llamadas del arte: Brasil, Italia, París, Madrid y su Museo del Prado fueron la rosa de su peregrinar; pero la cita que le llevaba por su aenda realista era Anticoli, aldea próxima a Roma, lugar romántico y punto de bohemia con sus colegas y amigos Sotomayor, Barbasán, Benlliure, etc.

Las primeras exposiciones las abrió Antonio Fernández a principios de siglo en Río de Janeiro, San Paulo y Santos; en 1907 buscó el legendario Amazonas. Era la amada pintura de los años difíciles, labrada por la vocación del artista; pero el éxito no se hizo esperar porque en sucesivas exposiciones sus cuadros se vendían totalmente. A partir de 1922 sus pinturas van camino de

Madrid, Salón de Otoño, Exposición Nacional de Bellas Artes, donde destacan sus lienzos "Vuelta al aprisco", "Viernes Santo", "As fiandeiras", "Rebaño" y otros en los que plasmó su indiscutible maestría.

El número de cuadros pintados por Antonio Fernández es difícil de calcular, ya que las colecciones existentes en España y en América son muy numerosas.

En Madrid, y en casi todas las provincias españolas, existen pinturas de este artista; en Vigo son muy cuantiosas. Está representado en todos los museos de Galicia, y en el de Lugo hay una sala a él dedicada.

Vigo guarda un buen recuerdo de su exposición en el Casino en 1944; y hace escasamente dos meses, luchando con sus ojos que apenas veían, en el Círculo Mercantil exhibió los últimos trabajos pintados en el estudio de su Goyán natal: la figura, el paisaje, una oia viva en mar abierto apresada en el último centímetro de su altura blanca, las rocas, los árboles queridos... Todo es una fiesta, en el decir de Eliseo Alonso, de verdes, azules y ocreos. Antonio Fernández fue el gran contemplativo de la naturaleza, al que la montaña prestó sus ondulaciones, el bosque su flora, el mar sus rompientes...

Antonio Fernández ha muerto; pero la obra del maestro queda; y, con ella, el color de los rincones de su Galicia, a la que tanto amó.

Descanse en paz.